Preparación para la inmortalidad

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Este es el séptimo de una serie de artículos de nuestro Imperator acerca de las observaciones hechas en su reciente viaje que lo llevó, junto con sus acompañantes, alrededor del mundo, visitando lugares místicos y remotos.

Una serie de anchos escalones se desciende desde Benarés hasta las aguas del Ganges. Estos son los célebres ghats de Benarés para las abluciones y para las incineraciones o cremaciones.

A medida que avanzábamos a lo largo de la orilla del río, tomando en película el pintoresco perfil de la ciudad, observamos varios funerales y varias cremaciones que se estaban efectuando. En la plataforma interior de los escalones, varios ayudantes habían erigido una pila funeraria con trozos cortos de madera. Quienes tienen medios para hacerlo, compran con este objeto cierta clase de madera que despide fragancia al ser quemada. Ya había comenzado la procesión hacia el ghat que estábamos observando.

Los parientes y doloridos se aproximaban en fila sencilla. El cadáver estaba cubierto con tela blanca que dejaba ver el contorno del cuerpo. El cadáver estaba sujeto a unas andas de bambú que llevaban seis hombres, tres a cada lado. Al cuerpo estaban arrolladas varias guirnaldas de flores doradas, que indicaban que el difunto pertenecía a una casta elevada. El cadáver fue llevado a las aguas oscuras del Ganges donde se dejó por varios minutos parcialmente sumergido. Esta es una inmersión sacerdotal en las aguas sagradas. Al mismo tiempo, la familia y los amigos, comenzaron a cantar, estándose parados hombres y mujeres en dos grupos a cada lado de los escalones del ghat. Luego el cadáver fue colocado encima de la pira funeraria, que era como de metro y medio de altura.

El pariente más cercano, que en este caso era la viuda, estaba vestida con un simple sari blanco. Un ayudante le dijo que encendiera la pila, lo cual es, en sí, un rito. El ayudante le dio tres largas varas semejantes a antorchas, que estaban ya encendidas por un extremo.

Lentamente, con gran dignidad, la viuda caminó tres veces en torno a la pira, y a la tercera vez la encendió por las esquinas, luego entregó las antorchas al ayudante y se retiro ascendiendo con gracia los escalones, sin volver la mirada una sola vez, y ocultando vigorosamente su dolor. Los demás acompañantes la siguieron, entonando un cántico al alejarse.

Por todos aquellos lugares había cadáveres en diversas etapas de cremación. Al principio, la dura realidad de la desintegración del cadáver de esa manera, resulta chocante para el occidental. Si se comprende bien el deseo de que las cenizas vayan a parar al Ganges, que las conducirá al mar junto con otros elementos,. el acto pierde entonces su aspecto terrífico.

Las realidades del nacimiento, la vida y la muerte son consideradas cara a cara y con franqueza por los indios; ellos no se dejan dominar por un sentimentalismo amanerado, como muchas veces sucede en el Occidente.

Las clases más pobres o aquéllos cuyos cadáveres han sido transportados a Benarés para ser incinerados, carecen de amigos que estén presentes. Los ayudantes llevan a cabo el ritual, como lo haría cualquier agencia funeraria, de manera completamente impersonal. Sumergen el cadáver mientras preparan la pira funeraria, y mientras hacen esto, la sagrada vaca brahmánica pudiera descender descuidadamente los escalones hasta acercarse al cadáver y mordisquear algunas de las flores de las guirnaldas que cubren el cuerpo. Si el ayudante observa esto, puede que trate de ahuyentar amistosamente la vaca; pero si él está atareado, no le presta atención alguna.

Al proseguir río abajo, vimos un anciano débil y enfermo, sentado a un lado de los escalones del ghat, con las aguas del Ganges hasta los tobillos. Dos jóvenes estaban sentados a su lado, poniéndole guirnaldas de flores doradas al cuello, a la vez que lo sostenían. La cabeza del anciano tambaleaba y al acercarnos pudimos ver que su rostro estaba muy pálido. Nuestro intérprete nos dijo, lacónicamente: "Enfermo no, *muerto."* Acababa de perecer. El *rigor mortis* no había aparecido todavía. Era un sacerdote, un *brahmán,* a estos no se los quema, como a las otras castas, sino se les adorna con flores; luego sujetan el cadáver a una balsa de bambú y se le deja flotar río abajo. Gradualmente, el cadáver se va desintegrando y tal vez es devorado en parte por las aves necrófagas, lo que aumenta la contaminación de las aguas del Ganges en esta parte de su curso.

El regreso del Ganges fue para nosotros una prueba más. Teníamos que penetrar el muro viviente de peregrinos, que había aumentado al correr las horas. Mucho me conmovió algo que vi; un sacerdote brahmán estaba sentado sobre un pretil a la orilla del agua:
había entrado a un estado de meditación; estaba sentado con las piernas cruzadas sobre una pequeña alfombra que había traído consigo; sus largos cabellos negros estaban anudados encima de su cabeza; estaba desnudo, pero llevada un taparrabos y su cuerpo brillaba al sol.

Sobre las piernas tenía un gran libro abierto que tal vez contenía las Brahmanas o los sagrados Upanishads. Los rayos del sol caían sobre su cabeza descubierta; pero no prestaba la menor atención a ellos ni a las moscas, ni a los gritos de la inquieta humanidad que lo rodeaba, que nadaba y se bañaba muy cerca de él o que efectuaba sus abluciones. El miraba con los ojos muy abiertos y como sin atender a lo que miraba, dirigiendo los ojos hacia las aguas del Ganges. Su rostro tenía una serenidad absoluta; no habla evidencia alguna de que estuviera en trance, no tenía rigidez de músculos. Nosotros estábamos en este mundo objetivo, pero él estaba en *otro,* que estaba enteramente dentro de su propia conciencia.

Brahma

Para el brahmán, el mundo finito, el mundo de los fenómenos, es una ilusión que se llama *maya.* Brahma, el alma universal, la única realidad. El *atman* o

alma humana debe elevarse por encima de sus limitaciones. El cuerpo, con sus ilusiones, transiciones y deseos, debe buscar contacto con Brahma. La salvación, pues, para los miembros de esta casta. consiste en libertar el verdadero yo, el alma (atman) de todo cambio, pasiones, estados anímicos, y también de la necesidad del renacimiento en forma física. La salvación completa es una *absorción* en Brahma, el alma universal.

Esta liberación del yo de los lazos del cuerpo se estimula con muchas prácticas, especialmente las que contienen ese aspecto de la filosofía hindú llamado Yoga. Estos métodos tratan de suprimir la actividad de los sentidos, de hacer que la mente se eleve por encima de las ideas que tienen origen en las experiencias de los sentidos. El estado de absorción final es inefable. No hay cualidades determinadas, como formas, substancias o sentimientos, que puedan describir esta *unificación.* La única descripción posible es decir que es un estado de beatitud que sólo puede experimentarse, pero no describirse.

En contraste con el noble concepto de este sacerdote brahmán que trataba de escaparse hacia el reino interior de la mente, estaban las prácticas de un *asceta,* a quien vimos poco después. Estaba en una cavidad, al extremo de un ghat, donde terminaba el pavimento. Aquel sitio tal vez no tenía más de dos metros de largo por uno o uno y medio de ancho. Allí, entre la arena y el pantano, este ser humano vivía como un roedor; se había envuelto en una manta sucia, con la espalda hacia la apertura de la cavidad y contra el brillo del sol. Nos inclinamos y nos asomamos a aquellas sombras, llamándolo, porque queríamos pedirle permiso para fotografiarlo. Finalmente, condescendió, se volvió y nos miró. Su apariencia era sumamente repulsiva; su cabello y su barba estaban llenos de pantano seco; en la frente tenía manchas de color que correspondían a las marcas ritualísticas de su casta; su cuerpo parecía enflaquecido, muy diferente al del sacerdote brahmán que habíamos visto poco antes.

Como asceta que era, practicaba la *mortificación de sí mismo,* que es un abuso del cuerpo para indicar que se le desdeña y que se desdeña también la existencia temporal. Su manera de acercarse a la espiritualidad está basada en un concepto pervertido. Para que no pensemos con demasiada dureza acerca de él y sus semejantes, recordemos que algunas sectas cristianas han practicado las flagelaciones y otras torturas del cuerpo para simular el sufrimiento de Cristo durante la crucifixión. Estas sectas cristianas se imaginan que semejantes prácticas ayudan a la salvación. Como si fuera algún animal tímido en su cubil, no pudimos hacer salir al asceta para conversar o para retratarlo; pero por lo menos hizo gala de independencia y sinceridad de convicciones.

Este día fue como un sueño: experiencia tras experiencia se iban acumulando vivamente en nuestra conciencia. Durante esta fiesta religiosa, los excéntricos de todas clases dieron rienda suelta a sus obsesiones y conceptos. Psicológicamente, muchos eran *exhibicionistas,* que no tenían ninguna práctica religiosa precisa, sino que aprovechaban las circunstancias para llamar la atención con su conducta extremista. Recuerdo que, mientras marchaba entre la muchedumbre, sentí un ligero golpe en las espaldas. Como esto se repitió varias veces, volví la cabeza para ver de qué se trataba;

me vi frente a un joven vestido de harapos que extendía la mano pidiendo limosna; enrollada al cuello y a los hombres llevaba una serpiente pitón de cuatro o cinco metros de largo; con una de las manos había tomado la cabeza de este reptil y me había estado golpeando con ella para llamar mi atención.

Cada vez que nos deteníamos, se apiñaban en torno nuestro los mendigos, pidiendo limosna en diversos dialectos que no comprendíamos; sin embargo, sus gestos eran bien comprensibles. Cometimos el error, como después lo supimos, de darles algunas monedas, lo cual produjo luchas y arrebatos entre los mendigos que pelearon para quitarse las monedas o recogerlas del polvo en que habían caído.

El mundo del Este y el del Oeste

Cualquiera podría preguntar: ¿Cómo puede la mayoría de esta gente ser tan indiferente a los requisitos fundamentales de la vida entre los occidentales? *El nacimiento, la muerte, la inmortalidad,* eso que se llama los misterios de la vida, son cosas mucho más importantes para esta gente que la existencia presente y efectiva. Según el concepto de ellos, una sola vida nada vale. El sacrificio de la salud, de las comodidades, o de la vida misma durante esta existencia mortal, no tiene consecuencia alguna, ni es necesario para la conformidad espiritual. Toda conducta, toda experiencia, debe medirse según la Divina Realidad que se comprende de manera *subjetiva.* Los Upanishads tal vez resumen esta manera de entender, con las siguientes palabras:

"¿Qué es aquello que, cuando lo conocemos, conocemos todo lo que hay en este universo?" Se dice que la contestación se encuentra en el concepto de Dios y de Brahma.

Debemos recordar que el fin que busca el Oriente se obtiene de manera muy diferente al que busca el Oeste. El Occidente es positivo, agresivo, dinámico. Nosotros, los occidentales, tratamos de dominar por la fuerza física e intelectual; luchamos con la existencia como si fuera un antagonista deseoso de conquistarnos. Además, creemos conocer el orden que concebimos como el ideal Cósmico, y tratamos de que todas las realidades de nuestra conciencia objetiva estén de acuerdo con este ideal.

El Este tiene una actitud pasiva para con la existencia mortal; trata de evitar el conflicto con la vida y así no experimenta perturbación alguna. Para el hindú el orden final está en el propio universo, y no debe concebirse como un idealismo dentro de la propia mente del hombre.

Por lo tanto, es necesario que uno se deje arrastrar por todo el universo para poder experimentarlo. Esta unidad la expresan así: "Es aquello de donde proceden todos los seres que han nacido, aquello en cuyo seno viven, y aquello a donde regresarán y quedarán absorbidos." El hindú insiste en que los hombres no deben conocer los propósitos finales, sino traspasar el reino del pensamiento, porque Brahma o Dios es la mente superior.

El occidental llama a esta actitud: "escapismo." Sin embargo, el "dominio" de la vida que practican los occidentales trae tantas desgracias como trae

paz mental, y, en fin de cuentas como individuos que somos, ¿somos más felices?.

Un sabio oriental ha dicho de los occidentales, que nosotros tratamos de "reducir todas las cosas a maquinaria". Es cierto que los psicólogos y psiquiatras están tratando ahora de mecanizar hasta la misma mente, esto es, reducirla al simple funcionamiento de un mecanismo.

Cada emoción o pensamiento está sujeto a un estímulo externo o es herencia biológica. El puro individualismo y los motivos propios se van perdiendo gradualmente. Hasta nuestros educadores occidentales se alarman con el hecho de que el hombre moderno halla cada vez más difícil el sentarse en la soledad y *pensar;* necesita estar activado o movido por la condensación de artículos, noticias y opiniones de otros, o por pinturas y grabados de revistas populares o por comentaristas de radio.

Si el Este y el Oeste pudieran verdaderamente encontrarse en sus filosofías sería sumamente beneficioso para ambos. Tal como hoy están las cosas ambos funcionan en los extremos:
Este tiene su mundo subjetivo, su mundo de no-realidades; el Oeste tiene su mundo objetivo de realidad siempre creciente, y un materialismo que esclaviza el espíritu.